

## AGENDA CIUDADANA

### ¿QUÉ HACER CON LAS CRITICAS DEL EZLN?

Lorenzo Meyer

**Alternativas.-** ¿Qué hacer con los argumentos que acaba de presentar el EZLN en sus últimos comunicados? una posibilidad es desecharlos y otra es incorporarlos al debate.

En México, el pasado, como señalara el clásico, nunca pasa, pues ni siquiera es pasado. Desde hace tiempo, una parte de la clase política y de la opinión pública quiso suponer al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) como algo que correspondía al pasado. Sin embargo, el EZLN, aunque cercado, con problemas internos y en proceso de cambio, sigue presente, aunque menos como ejército y más como fuerza ideológica.

El pasado día 20 la prensa nacional publicó un comunicado del subcomandante Marcos; luego, en ráfaga, le siguieron otros cuatro y siguen llegando más que anuncian un cambio histórico que el EZLN acaba de decidir. Del conjunto, esta columna quiere ocuparse del primero, el preámbulo a la VI Declaración de la Selva Lacandona. Dicho comunicado ofrece importantes elementos para una discusión, pues ahí el vocero histórico del EZLN brinda, en su peculiar y provocador estilo, un análisis de lo que él llama la imposible geometría del poder en México.

La respuesta más tentadora para las fuerzas políticas a la pregunta sobre que hacer con el discurso provocador del EZLN en torno a la naturaleza de la actual coyuntura mexicana, es la que algunos ya han dado: nada, ignorarlo. Desde esta óptica, se trataría simplemente de continuar lo que han venido haciendo el gobierno federal y el congreso después de la “marcha zapatista” a la Ciudad de México en el 2001: oírlo para, acto seguido, negarle lo que demandaba: que la legislación que el congreso promulgara en torno

a la problemática de las comunidades indígenas, incorporara el espíritu de los acuerdos de San Andrés, es decir, cierto grado de autonomía dentro de la nación mexicana.

Para muchos --y no sólo desde las posiciones de la derecha o desde las diferentes ciudadelas de las élites del poder, sino también desde el centro y la izquierda--, un movimiento tan marginal y radical como el EZLN, no merece mayor atención. En 1935 Stalin comentó con desdén “¿El Papa! ¿Cuántas divisiones tiene?” implicando que carecía de sentido hacer concesiones a los católicos en la URSS. Un comentario equivalente -- ¿cuántas divisiones tiene el EZLN?-- pueden hacer hoy los que buscan que la agenda del debate político mexicano la elaboren sólo los poderosos, es decir, la partidocracia y los poderes fácticos, sin preocuparse de actores menores. Sin embargo, guste o no (a mi, no), al final un Papa que sólo tenía a la pequeña Guardia Suiza --Juan Pablo II--, pudo jugar un papel importante en la destrucción del legado de Stalin.

El EZLN sólo tiene el control de una región marginal, pobre e indígena, en el sureste mexicano. Su fuerza armada es más simbólica que efectiva y sus recursos económicos son irrelevantes si se les compara con los miles de millones de pesos de los que disponen y dispondrán los partidos políticos en la época electoral. Esos recursos económicos también son irrelevantes si se les compara con los de los poderes fácticos, como son los grandes grupos empresariales. Los medios de difusión del neozapatismo son nada frente a los del gobierno o de los grandes consorcios de la televisión y la radio. El realismo político puede justificar muy bien seguir ignorando a quien no tiene divisiones ni dinero. Y sin embargo...

Sería Mejor Escucharle e Incorporar sus Argumentos al Debate.- Nadie, ni sus adversarios, puede negar que al hacer pública su presencia en la forma como lo hizo el 1º de enero de 1994, el EZLN dio un golpe formidable al salinismo y al viejo sistema autoritario. La debilidad en armas, números y recursos económico de los rebeldes, fueron más que

compensadas con su discurso y capacidad mediática. Su “Yo acuso” en la forma “¿De que tenemos que pedir perdón?”, contribuyó a quitarle el velo al rostro del neoliberalismo, a volver a poner en la mesa de la discusión el relegado tema indígena y, sin duda, fue uno de los factores que obligaron a Carlos Salinas a dar forma a una nueva legislación electoral. Ese fue el punto de arranque del proceso que finalmente llevó a México a tener elecciones creíbles –elecciones que, por cierto, el EZLN ya no valora mucho— y que, en unión de otros factores, desembocaron en la histórica derrota del PRI en julio del 2000. Así, aunque no fuera más que por el papel jugado en la remodelación del escenario político mexicano, el zapatismo se ha ganado el derecho a ser escuchado.

La Posición del Subcomandante.- Su punto de partida es que el capitalismo en su etapa actual –la de la globalización neoliberal-- sigue siendo (como lo señalara Marx hace siglo y medio) una poderosa fuerza que destruye y reconstruye constantemente las relaciones de producción a nivel mundial, modernizándolas y concentrando cada vez más el capital y el poder. Desde esta perspectiva, el cambio político y económico que ha tenido lugar en nuestro país en los últimos decenios --incluida la pérdida del monopolio político del PRI--, no es más que un episodio del gran cambio mundial que hizo desaparecer a la URSS y que está transformando al mundo, China incluida, en un gran mercado único. Entre lo destruido está el sistema político mexicano tradicional y lo que está ocurriendo ahora es su recomposición en la lógica del neoliberalismo global.

La recomposición anterior, según el subcomandante, deja el siguiente saldo desde la perspectiva de los grandes partidos. El PAN de Gómez Morín ya no existe, es sólo nostalgia. El centro de gravedad del panismo actual es una derecha diferente, la de “El Yunque”, esa supuesta organización secreta católica que se ha hecho con el control de “Los Pinos”. Su objetivo último no es que alguno de los actuales precandidatos tome la estafeta de manos de

Vicente Fox, sino que todos ellos se desmoronen y sólo haya una posibilidad: la de “ella”: Martha Sahagún de Fox.

Según Marcos, el PRI sigue siendo el mismo organismo alrededor del cual se formó hace 75 años un sistema de partido de Estado. El PRI es la organización que llevó a un “desarrollo estabilizador” que se combinó muy bien con fraude, represión y corrupción. El PRI pasó luego a ser el partido de las reformas neoliberales... y del fraude, la represión y la corrupción. La dureza del subcomandante aquí es total: el PRI es el crimen organizado convertido en partido o viceversa. Así, la actual lucha interna de ese organismo es simplemente el choque entre los carteles de la droga que se disputan el control del aparato. En este caso, se trata de un partido que, de cara al futuro, no sirve.

No Hay Crítica más Dura de la Izquierda que la que Proviene de la Propia Izquierda.- Hasta aquí sólo ataques secundarios, un divertimento del subcomandante para proceder a lanzar su verdadera ofensiva en contra de un doble objetivo: el PRD en general y Andrés Manuel López Obrador (AMLO) en particular.

Al PRD, Marcos lo sintetiza simplemente como un partido hecho de una historia de “errores tácticos” sistemáticos, es decir, de alianzas oportunistas, fallidas, de traiciones a sus principios (la lista va desde alianzas PRD-PAN en ciertos estados, la manipulación de la investigación en torno a la muerte de Digna Ochoa, hasta la conversión de los movimientos populares en burocracias presupuestíberas) y de fracasos. A ojos del subcomandante, del PRD no se salva nada, menos su precandidato con mayores posibilidades de triunfo: AMLO, al que le dedica la mitad del espacio del comunicado.

A AMLO, el subcomandante le reprocha y le cuestiona todo lo que apareció en sus recientes entrevistas con The New York Times y con The Financial Times. Se trata, dice el insurgente, de un proyecto para satisfacer no a las bases sociales del PRD sino a los poderes

“de arriba”, a los que exigen del político tabasqueño estabilidad macroeconómica combinada con el control de las masas. El de AMLO, según Marcos, no es un proyecto de izquierda sino de centro, y finalmente “el centro no es más que una derecha moderada”. Y hay más, AMLO esconde un plan tan ambicioso, transexenal y autoritario como fue el de Carlos Salinas. En realidad, afirma el ideólogo del zapatismo, AMLO no es otra cosa que un Salinas puesto al día para servir al neoliberalismo de hoy que exige hacer de México un Estado no-nacional.

Brutal pero Potencialmente Útil.- Desde los tiempos de Marx, por lo menos, no hay nadie que ataque con mayor dureza a un personaje o partido de izquierda que otro personaje o partido de izquierda. Hasta aquí, pues, no hay nada nuevo en la descalificación que el zapatismo hace de AMLO. Al enemigo histórico de la izquierda –al capitalismo despiadado–, Marcos pareciera concederle el beneficio de ser una fuerza abiertamente injusta pero transformadora e inevitable. Sin embargo, a quien es objetivamente cercano pero diferente –AMLO–, el líder insurgente lo descalifica, le niega cualquier punto positivo y al final le presenta como la encarnación de la inmoralidad, con quien no se puede hacer otra cosa que combatirlo. En su momento, el EZLN intentó negociar con algunos de sus enemigos declarados –Salinas y Zedillo– pero rechaza hacerlo con AMLO. Al final, para el subcomandante Marcos, no hay hoy en México más izquierda que la que él y el EZLN representan, una posición que corresponde a la tradición radical. Obviamente, que el EZLN habla desde una posición donde domina más la moral que el interés, lo que le da una ventaja en el discurso. Desde la marginalidad hay poco que perder y la ganancia es neta.

Es claro que el PAN y el PRI no van a tomar en cuenta el cuestionamiento que “desde las montañas del sureste mexicano” les hizo quien no tiene “poder duro”. Sin embargo, para AMLO la situación debería ser diferente. En un primer momento, el Jefe de

Gobierno de la capital reaccionó al ataque zapatista con un “amor y paz” y una negativa a debatir el fondo del documento. Quizá en esa coyuntura, la no-respuesta fue lo adecuado, pues ante la dureza del ataque lo menos conveniente era responder a bote pronto y de la misma manera. Sin embargo, si el candidato puntero quiere que la campaña que se avecina sirva no sólo para ganar la votación sino para llevar adelante el desarrollo político de México, es necesario, independientemente de lo que digan las encuestas, entrar a la discusión sustantiva. De lo contrario, la campaña seguirá en manos de los mercadólogos y se mantendrá como una degradante competencia millonaria de spots de televisión sin contenido y en el tradicional y humillante reparto de camisetas, despensas o materiales de construcción. Aceptar el reto lanzado por el subcomandante es una vía, aunque no la única, para dar sustancia en el debate político. No será fácil, pero de aceptarlo, AMLO podría mostrar que el mundo de las ideas también es el suyo.

Es claro que para AMLO y el PRD lo más prudente sería usar el ataque del EZLN como un auténtico certificado de su moderación y racionalidad y así ganar puntos con el centro y la derecha. Sin embargo, lo deseable sería que AMLO y el PRD resistieran la tentación de la salida fácil y que, como parte de su esfuerzo por llegar a julio del 2006 como una alternativa construida a partir de movilizar tanto sus bases populares como de negociar con las cúpulas (en el mundo real una lucha electoral que busque ganar hace inevitable esa doble dirección), también intenten articular una contestación inteligente y constructiva al reto lanzado por el EZLN. Pedirle al PRD y a AMLO que debatan con la izquierda radical es pedirles que se metan en un terreno pantanoso y peligroso, pero también es pedirles que le den a la disputa por el porvenir la sustancia y calidad que hasta hoy no ha tenido, pues el PAN y el PRI simplemente no están en posibilidad de hacerlo.

**El duro y no muy justo puyazo que Marcos dio a la “geometría del poder”, pudiera ser un estímulo para darle vitalidad al campo de la ideas en la lucha electoral y alejarnos de la “debida ambigüedad”. Como sea, un enfrentamiento entre Marcos y AMLO no tiene porque ser únicamente dañino, pues finalmente la democracia real –siempre imperfecta— necesita de la crítica dura como un mecanismo de auto corrección.**

**Nota: Continúa el ataque al periódico Noticias de Oaxaca, lo que muestra la persistencia de las islas del autoritarismo en México.**